

HE
REVISTA DIGITAL
"INVESTIGACIÓN Y EDUCACIÓN"



ISSN 1696-7208

Revista número 6 de Febrero de 2004

Piaget y el descubrimiento infantil de la mente

ESTHER CORBACHO TORRES

RESUMEN

El ser humano es capaz de relacionarse con el mundo indirectamente, a través de representaciones mentales sobre la realidad. No obstante, desde que

nacemos hasta que somos capaces de ello, transcurren varios años. Siguiendo esta línea, Piaget fue el primero en llevar a cabo investigaciones sobre la comprensión de la mente por los niños.

Ha sido mi propósito acercarme a algunas de las investigaciones que éste realizó en su día. Dado el carácter experimental de las mismas me ha parecido de interés mostrar algunos ejemplos concretos a fin de ilustrar convenientemente el propósito de sus estudios. Asimismo, me he detenido en lo que Piaget denomino “juego simbólico”, dada la importancia que este fenómeno adquiere en sus investigaciones. Por otro lado, he pretendido también, dejar al descubierto las principales críticas que posteriormente autores como Margaret Donaldson, Rochel, Gelman o Jofef Perner, entre otros, han hecho a sus planteamientos.

El hombre es el único animal que tiene capacidad para captar la mente ajena. Esta cualidad se nos presenta con un intenso atractivo ya que su estudio abre un camino que nos conduce a ver cómo nos diferenciamos de los primates, acercándonos pues, a qué es el hombre.

La “teoría de la mente” es una corriente de estudio que comenzó en la década de los 80. Fue en el año 78 cuando por primera vez se habló de los organismos que poseen o no una “teoría de la mente”. Como es obvio, no es lo mismo tener mente que ser consciente de que se tiene.

“Un individuo tiene una teoría de la mente si se atribuye estados mentales a sí mismo y los atribuye a otros”¹. A pesar de ser Premack y Woodruff los que primeros usaron este término corresponde a D.C. Dennett la verdadera entrada en este campo. Fue en el año mencionado cuando publicó su artículo “Beliefs about beliefs” en la revista *Behavioral and Brain Sciences*. En él hizo un análisis de todas las posibilidades que podían ser estudiada en los organismos que tienen una “teoría de la mente”,

¹ Premack, D. y Woodruff, G. “Does the chimpanzee have a theory of mind?”, *Behavioral and Brain Sciences* 1, 1978. Pág. 515

brindando, de este modo, diversos interrogantes sin respuesta por los cuales poder comenzar. Debemos, pues, agradecerle el haber abierto una nueva puerta por donde investigar qué nos hace ser lo que somos.

Dennett elaboró una clasificación de tres posibles niveles. El primero de ellos correspondería a las cosas inertes, el segundo a aquellos organismos que estuvieran cualificados para percibir y desear. El tercer nivel correspondería a los organismos capaces de captar creencias, a saber, el hombre. Las creencias pueden ser verdaderas o falsas, propias o ajenas. El primer nivel se estudia físicamente. El segundo de ellos es el que más dificultades presenta debido a que no conocemos directamente como siente, percibe o desea un animal. Podríamos pensar que podemos estudiarlo en nosotros ya que también poseemos el segundo nivel pero la verdad es que no podemos hacerlo sino desde el tercer nivel, de modo que incluimos elementos que se salen del nivel a análisis. Esta circunstancia hace que el segundo nivel se escape a nuestras posibilidades actuales. Nos queda esperar a que los avances en neurofisiología animal nos proporcionen respuestas futuras, pero aún falta mucho para que esto llegue a suceder. El estudio de los estados mentales propios del tercer nivel sí puede ser llevado a cabo. Al igual que los animales, los niños pequeños hasta la edad de cinco años no pueden darse cuenta de que otro organismo percibe o desea, o lo que es realmente complejo, cree. Es hasta esa edad que los niños no son capaces de captar la creencia ajena.

Nos relacionamos con el mundo indirectamente. Tenemos una serie de representaciones mentales sobre la realidad y es a través de ellas como nos relacionamos con nuestro entorno, independientemente de si éstas se ajustan o no a la realidad. En primer lugar, creemos que existe un mundo real ahí fuera, un mundo que incluye cosas reales, las cuales existen con independencia de nuestros pensamientos sobre ellas. En segundo lugar, creemos que tenemos pensamientos sobre estas cosas, y a veces éstos pensamientos no reflejan cómo son de verdad las cosas en el mundo. Sin embargo, en todo caso actuamos, no basándonos en como son realmente las cosas, sino en como pensamos que son. Es decir, obramos de acuerdo con nuestra representación mental del mundo. A los dos años de edad no pensábamos de esta forma, pero a los

cinco sí. ¿Qué ocurre pues entre los dos y los cinco años que permite a los niños desarrollar esta forma de pensar sobre el mundo? La respuesta es sencilla: es en este período de tiempo cuando los niños alcanzan la comprensión de la representación mental, es decir, descubren la mente.

Fue Jean Piaget quien primero investigó la comprensión de la mente por los niños o, al menos, su comprensión de ciertos fenómenos mentales como los pensamientos y los sueños, en la década de 1920. No obstante, muchas de sus conclusiones, como tendremos ocasión de ver, han sido aceptablemente refutadas.

Según los estudios de Piaget, los niños no hacen la distinción entre personas y cosas que los adultos hacemos. Detengámonos por un momento en algunos de los casos concretos estudiados por Piaget.

En uno de ellos preguntó a un niño de cinco años: “¿son de verdad los sueños?” y el niño respondió: “no, son dibujos que vemos”. La conversación prosiguió como sigue:

-“¿de donde vienen?”

-“de Dios” -“cuando sueñas: ¿tienes los ojos abiertos o cerrados?”

-“cerrados”

-“¿podría ver yo tu sueño?”

-“no, estarías demasiado lejos”

-“¿y tu madre?”

-“si, pero ella enciende la luz”

-“¿está el sueño en la habitación o dentro de ti?”

-“no está dentro de mí o no lo vería”

-“¿y podría verlo tu madre?”

-“no, ella no está en la cama, sólo duerme conmigo mi hermana pequeña”².

² Piaget. *La representación del mundo en el niño*. Madrid, Morata 1993, 7ª ed. Pág. 94.

A continuación otro ejemplo: Piaget preguntó a un niño que acababa de cumplir siete años...

-“¿sabes que significa pensar?”

-“sí”

-“Entonces piensa en tu casa: ¿con qué piensas?”

-“con la boca”

-“¿puedes pensar con la boca cerrada?”

-“no”

-“¿con los ojos cerrados?”

-“sí”

-“¿con las orejas tapadas?”

-“sí”

-“ahora cierra la boca y piensa en tu casa, ¿estás pensando?”

-“sí”

-“¿con qué piensas?”

-“con la boca”³.

Piaget no estaba interesado en lo que los niños pensaban sobre fenómenos individuales como pueden ser los sueños o los pensamientos, entre otros. Lo que él pretendía delimitar son las características y la coherencia global del pensamiento infantil en diferentes estadios de desarrollo. Así pues, con el material propio de la recopilación de respuestas de niños a múltiples preguntas en un sinnúmero de situaciones llegó a la formulación de tres conceptos que bien pueden resumir toda su teoría. Éstos son los que siguen: realismo, animismo y egocentrismo. Piaget concluyó que antes de los seis años de edad aproximadamente los niños no tienen apreciación alguna de la vida mental. Son realistas respecto a los fenómenos psicológicos. De este modo, no distinguen entre las entidades mentales, como los pensamientos y los sueños, y las cosas físicas reales. Muchos de los niños a los que Piaget preguntó asociaban pensamiento con habla, como el pequeño citado antes. El realismo infantil dota a las entidades mentales de características físicas como la existencia pública y un lugar en el mundo.

³ Ibid, pag. 39.

Según Piaget, “el niño no puede distinguir una cosa real, por ejemplo, del concepto, la imagen mental o el nombre de la cosa”⁴

A la inversa, decía Piaget, los niños pequeños piensan que los árboles y las rocas, el sol y la luna, están vivos. A modo ilustrativo reflejamos otro de sus casos en el que pregunta a un niño de seis años:

- “¿qué hace la luna cuando sales a dar un paseo?”
- “va con nosotros”
- “¿por qué?”
- “porque el viento la hace ir”
- “¿sabe el viento donde vas?”
- “sí”
- “¿y la luna también?”
- “sí”
- “¿se mueve a propósito para salir contigo o porque tiene que ir?”
- “viene para darnos luz”

Como vemos éste es un claro ejemplo del fenómeno de animismo infantil.

Piaget nos indica que en sus primeros años son muchas las ocasiones en las que los niños hablan sólo para sí. Describió este habla como egocéntrica o centrada en sí misma. Debemos tener en cuenta el hecho de que el niño no es consciente de sí, de su propio punto de vista. Así los niños confunden el yo y el mundo. Ven sus pensamientos y sus sueños como parte del mundo físico, lo que les lleva al realismo. Y sin objetividad ven las cosas físicas como si fueran iguales a ellos, lo que les lleva al animismo.

Son muchas las críticas que la metodología usada por Piaget en estos primeros estudios ha recibido. El problema que muchos han advertido en los estudios de éste se centra en que éstos dependen, en la mayoría de los casos, de la capacidad que los niños tengan para hablar sobre su comprensión. Además, las preguntas suponen una ontología

⁴ Ibid, pag. 55.

que el adulto no mantiene. Por ejemplo, Piaget preguntaba: “¿de dónde vienen los sueños?”, presuponiendo que los sueños son objetos físicos que vienen de algún lugar. Cuando un niño pequeño, esforzándose por encontrar alguna manera de contestar a la pregunta respondió “del cielo” lo clasificaban como realista.

Son muchos los que nos han hecho ver los errores cometidos por Piaget. Entre ellos se encuentran Margaret Donaldson, Rochel Gelman, John Flauel, Henry Wellman o Josef Perner. No obstante es interesante mostrar en qué consistía su método de trabajo por ser él quien se adentró por vez primera en este fascinante campo.

Presentemos a Joe, un bebé de un año y a Molly su hermana mayor –de dos años-. Ponemos un juguete justo fuera del alcance de Joe y dejamos un rastrillo cerca de él. Éste agita los brazos pidiendo el juguete, agita el rastrillo y golpea con él el objeto deseado. Ya puede cogerlo con su propia mano. Realizamos la misma operación con Molly, ¿cómo actuará ésta? Mira el juguete, mira el rastrillo y vuelve a mirar el juguete. Entonces levanta el rastrillo y trae el juguete hacia si. Como vemos, ambos han conseguido su propósito, aunque es obvio que no por el mismo procedimiento. Mientras Joe necesita atravesar por un período de ensayo y error, Molly logra resolverlo por comprensión repentina⁵. De nuevo es a Piaget a quien debemos este trabajo experimental y la formulación de lo que se denomina juego simbólico.

En torno a los dieciocho meses de vida, los niños nos muestran que pueden pensar sobre situaciones hipotéticas de muy diversas maneras –hablando sobre acontecimientos pasados y cosas que no están a la vista, resolviendo problemas por comprensión repentina, encontrando objetos que fueron desplazados sin que ellos lo vieran. Todos estos comportamientos nos hacen ver que los niños a esta edad pueden pensar sobre estados de cosas posibles y no sólo sobre aquellas que existen realmente ante sus ojos, delante de ellos. Esta capacidad –imaginar una realidad alternativa posible- se ve quizá con mayor claridad en el ya mencionado juego simbólico.

⁵ Piaget, J. *El nacimiento de la inteligencia en el niño*. Barcelona, Crítica 1990, 2ª ed.

El juego simbólico se basa en la capacidad de los niños pequeños de disimular o fingir. Éstos simulan situaciones hipotéticas que nada tienen que ver con la realidad y son capaces de mantenerlas en su juego diferenciándolas de la situación real. Doble línea, pues. Veamos un ejemplo claramente representativo: Joe encuentra un cercado hecho con construcciones. Coge un muñequito que lleva puesto un sombrero de ala ancha: “el granjero quiere bañarse, voy a bañar al granjero”. Joe finge que abre unos grifos imaginarios en un extremo del cercado. Hace girar brevemente al muñeco en el aire y dice: “¡oh, no!, está muyyy caliente, hay que echar agua fría”. Saca al muñequito y finge que añade algo más de agua de los grifos imaginarios. Entonces mete al granjero en el “baño”. “oh, no, está muyyy caliente, demasiado caliente, ¡ay! Hay que echar agua fría”. Vuelve a sacar del baño rápidamente al muñequito. Piaget relacionó el sueño con el juego simbólico, lo cual es, como vemos, criticable. En ambos se atiende a una situación ficticia. No obstante, la diferencia es obvia, mientras en el sueño hay una sola línea mental –al no ser consciente el que sueña que lo soñado no es real-, en el juego simbólico se atiende a una doble línea, a saber, la realidad como real y la hipotética como ficticia.

Leslie, en 1988, estableció una relación entre el juego simbólico y la creencia ajena. La crítica más clara que se le ha hecho a éste es la siguiente: en el juego simbólico no hay coincidencia, ni por tanto choque, entre lo imaginado y lo real. En cambio, en la captación de creencia ajena hay coincidencia y a la vez choque respecto a la creencia propia. Sin embargo, aunque sean diferentes algo de semejanza hay entre lo uno y lo otro. En ambos casos hay una doble línea mental –la línea que atiende a lo real propio vigente, y la línea que atiende a lo que no es eso. Es probable que la risa y el juego simbólico fueran ambos diseñados por la evolución para lograr que gracias a su efecto placentero, el niño busque esas actitudes, y llegue así a ejercitarse en la doble línea mental.

BIBLIOGRAFÍA

- Piaget. *La representación del mundo en el niño*. Madrid, Morata 1993.
- Piaget, J. *El nacimiento de la inteligencia en el niño*. Barcelona, Crítica 1990.
- Premack, D. y Woodruff, G. “Does the chimpanzee have a theory of mind?”, *Behavioral and Brain Sciences* 1, 1978. Pág. 515

Esther Corbacho Torres

Nombre de archivo: Esther Corbacho Torres (Artículo)
Directorio: F:\revista\cajon\febrero2004\Nueva carpeta
Plantilla: C:\WINDOWS\Application
Data\Microsoft\Plantillas\NORMAL.DOT
Título: 3
Asunto:
Autor: Esther y Juan
Palabras clave:
Comentarios:
Fecha de creación: 09/02/04 21:58
Cambio número: 4
Guardado el: 09/02/04 22:05
Guardado por: .
Tiempo de edición: 5 minutos
Impreso el: 09/02/04 22:05
Última impresión completa
Número de páginas: 9
Número de palabras: 1.940 (aprox.)
Número de caracteres: 11.059 (aprox.)